



GANADORES CONCURSO LITERARIO "RELATOS MARINOS"

50 AÑOS DEL DEPARTAMENTO DE OCEANOGRAFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE
CONCEPCIÓN

(1971 - 2021)

1° Lugar

Título: El Niño

Autor: Javier Rivera Vergara

Desperté de sobresalto con el viento. Nunca, en mi corta existencia lo había escuchado así, o al menos no me acordaba. Me vestí arropado muy rápido, y me quedé esperando en la entrada de la casa. Mi viejo y mi hermano ya habían partido en la noche a la caleta. El viento y la lluvia tan escasa en la zona, caía hace dos días. Las embarcaciones resistían los fuertes embates de la Mar. El mono Jano, mi tío alguero, me toma la mano y me dice "vamos donde tú viejo". El falucho, nuestra única posesión en ese momento luchó hasta la madrugada, cuando ya sin fuerza para achicar, mi viejo dio la orden de abandonar. La Mar gruesa y poderosa, tenía la Playa Changa llena de huiros, lama y faluchos destrozados por las rocas y las naves industriales que en su loca carrera sin control pasaron a llevar a la flota artesanal coquimbana. La popa, el motor y la baranda de estribor destrozada, pérdida total. Así conocí al Niño. Era 1982 y desde ese día me enamoré de la Mar, de la Maruja, de su poder para dar y...para quitar.

2º Lugar

Título: Vacía

Autor: Ricardo Antonio Díaz Fredes

Cuando a Rosa le avisaron que la lancha se había perdido, mantuvo sus manos regordetas en la frialdad de la batea y esperó que se le congelaran. Cerró los ojos sintiendo que la sumergían en las mismas aguas que la habían visto crecer y que le habían dado sustento a toda su estirpe.

Al cabo de los ocho días dedicados a la búsqueda infructuosa de su hijo, Rosa camina como alma en pena hacia el ropero y extrae un jeans y una polera percutida. Acomoda las prendas sobre la mesa y da por iniciado el velatorio.

Tras dos días, emprenden viaje con la pequeña urna en dirección al acantilado. Allí pueden divisarse una treintena de tumbas con cruces que miran hacia las aguas, pero ninguna con cuerpos.

En lo alto, Rosa por fin levanta la cabeza y mira hacia la Isla Santa María. En medio de la bruma generada por la bengala, su mirada distingue una fardela a ras de las olas. El ave se desplaza solitaria y zigzagueante sobre las aguas. De pronto, se echa a llorar. Su hijo no se ha ido, está allí. Permanecerá para siempre junto a los suyos en ese mar que tanto ama.

3º Lugar

Título: Mirando en profundidad

Autor: Camila Bustos Romero

Me senté en la arena frente al mar como cada mañana antes de comenzar con mi rutina diaria. Me gustaba observar las frecuencias de las olas, grande, grande, chica, mediana, chica. Sin embargo, hoy fue diferente. Solo eran olas chicas una tras otra, minúsculas como cuando lanzas una roca a un lago y solo vez ondas.

Extrañado de semejante escenario decidí sacarme los zapatos y adentrarme más profundo en el mar. La tranquilidad del oleaje me permitió ver parte del hermoso mundo que se esconde habitualmente entre la espuma y la arena turbulenta. Miraba asombrado rocas de diversos colores y rastros de algas de diferentes tamaños. Maravillado seguí explorando más adentro hasta que me percaté que el fondo marino bajaba mucho más desde ese punto. Ahí en esa frontera hecha por la misma naturaleza vi como algunos cangrejos alzaban sus pinzas en modo de defensa y peces retrocedían asustados. Comprendí que ese espacio les pertenecía a ellos y solo me limite a mirarlos desde la lejanía.

Volví a la orilla nuevamente con las olas detrás de mí. Satisfecho de saber que hay un mundo escondido a simple vista coexistiendo al mismo tiempo que el mío.